

CHILE PENTECOSTAL

«Arrepentios y creed al Evangelio.»—Marcos 1:15

AÑO II

CONCEPCION, ABRIL 15 DE 1912

NÚM. 19

Semana Santa

En los días de Semana Santa se ha conmemorado uno de los más importantes sucesos que jamás hayan tenido lugar desde el origen de la humanidad hasta nuestros días.

El hombre, creado por Dios á su imagen y semejanza, cayó de la gracia y santidad por el pecado, pero recibió la promesa de la redención, la cual fué consumada en la cruz siglos después.

Jesús, después de una vida de sacrificios y de servicios á la humanidad, subió al calvario y ahí pagó con su muerte el pecado de Adán.

Este gran acontecimiento es el tema cada año para artículos en los diarios y revistas y para sermones en todas las iglesias cristianas del mundo entero, pero esta antigua historia, que año tras años es relatada, no tiene para el mundo otro atractivo que el que puede tener la relación más ó menos hermosa de cualquier episodio histórico de resonancia mundial y se lee y se oye cada vez con la misma indiferencia.

Pero tú, amado lector, ¿has pensado alguna vez que Jesús murió por tí personalmente? Sí, lector, sí, mi amigo que lees estas líneas, tus pecados motivaron la muerte de Jesús porque Jesús murió por todos los pecadores y tú eres uno de ellos, aunque no quieras creerlo, pero es también tu privilegio de que justamente la muerte de Jesús en la cruz te da á tí el perdón de tus pecados.

Mi querido lector, yo tengo el poder

de leer en tu corazón y voy á decirte lo que eres. Escucha: Tú eres envidioso de tu hermano; tienes odio á aquella persona que tú conoces; tú estás robando y nadie sino tú, Dios y yo lo sabemos; tú abrigas en tu corazón un amor culpable; á tí no te gusta ninguna cosa que tenga relación con Dios; tú te crees bueno porque dices que no haces mal á nadie y tienes de tí mismo una opinión muy buena; el mundo te respeta y te aprecia y tú te ensanchas pensando que el mundo te hace justicia, pero, mi amigo querido, Dios penetra al fondo de tu corazón y toda la inmundicia y podredumbre que guardas como un tesoro en tu corazón, será puesta en público en aquel gran día en que *todo lo oculto* tiene que ser manifestado y tú, colocado á izquierda del Juez, serás arrojado á lo profundo del infierno con todos tus méritos y virtudes.

Es triste el destino del pecador y *nadie, absolutamente nadie*, se librará de esta condenación.

Sin embargo, oye lo que dice Jesús: «Yo no he venido á llamar justos sino pecadores á arrepentimiento», de manera que los que se consideran justos no participarán de la salvación y es ahora cuando te invito á reconocerte pecador y á aceptar á Jesús que te dice: «He aquí, yo estoy á la puerta y llamo». Si, mi querido lector, Jesús está hoy á la puerta de tu corazón llamándote.

«Venid á mí todos los que estáis trabajados y cargados y yo haré os descansar», dice Jesús.

Oye aún más lo que él está diciendo:

«Yo soy el camino, la verdad y la vida»
y «el que á mí viene no le echo fuera.

Jesús te está llamando, pues, y tú puedes ahora mismo responder al llamado de Jesús y decirle: Heme aquí, Señor, ten misericordia de mí, pecador.

¡Oh! amigo mío, gana tu salvación eterna ahora mismo y busca en la Biblia, que es la Palabra de Dios, el camino de la cruz que te dará la salvación.

Alabanzas al Señor

Yo amo al Señor, lo adoro, y engran
[dezo
que mi oración humilde haya escuchado,
sea bendito, y de mi vida toda
sea la ocupación el alabarlo.

Sumergido me hallaba en mil angustias
sufriendo males y temiendo daños,
y mi trémulo pecho no sentía
más que sustos, terror y sobresaltos.

No veían mis ojos temerosos
más que penas y cálices amargos,
ya no podía soportar la vida,
y volví al Señor en este estado.

Yo le dije, ¡oh Dios mío y poderoso!
líbrame del peligro en que me hallo,
tú eres, Señor, piadoso, tú eres bueno,
y tienes compasión del desdichado.

El Señor que protege á los humildes,
apenas escuchó mi triste labio,
cuando me libertó de mis peligros:
¡sea bendito su Nombre soberano!

Y tú, alma mío, goza venturosa
del reposo felice que te ha dado,
goza de su bondad el dulce fruto,
y no te canses nunca de alabarlo.

Él me ha librado de la horrible muerte,

se dignó de enjugar mi triste llanto,
y me apartó del fiero precipicio
á que corría ciego y desbocado.

Reconocido á tantos beneficios
con corazón rendido y pecho grato,
mientras esté en la tierra de los vivos
no buscaré otra cosa que su agrado.

LA ORACION

Una de las pocas cosas que son absolutamente necesarias en una vida bien ordenada, es la oración. Los hombres y las mujeres de poder espiritual aprenden bien pronto que pueden abandonar muchas cosas de su vida sin sufrir pérdida, sino más bien ganancia, pero ¡ay de aquel que piensa que una de las cosas que puede abandonar como inútiles es la oración! De una mujer muy fiel en la oración se escribieron estas palabras: «Era una mujer muy estricta y que no estaba ociosa ni un minuto; sin embargo, ni en sus días más ocupados acorto el tiempo que dedicaba diariamente á su comunión con Dios. Para ella esto era la fuente de su fortaleza, y luz en sus perplejidades.» Si aumentara el número de personas de esta clase, su vida espiritual se haría más vivificante y el mundo se reformaría más pronto. Por unos cuantos que conocen la belleza y la bendición de la vida de comunión con Dios, hay muchísimos que están ignorantes de ello, que ni aun sienten deseos de conocerla.

TRADUCIDO.

Nunca ama tanto el hombre como cuando se olvida a sí mismo.

—Sea suave é indulgente para con todos, pero no lo sea para con usted mismo.

—No haga sino aquello que se atrevería á decir.

Un pródigo restaurado

En Chicago, en 1876, se produjo un incidente que impresionó vivamente á los ocho mil oyentes que se apiñaban esa noche en la inmensa sala donde predicaba Mr. Moody.

El predicador refirió que había recibido, ocho semanas antes, una carta que le escribían de Escocia un padre y una madre para pedirle que les ayudara á hallar á su hijo Willie, pobre hijo pródigo, alejado desde muchos años de la casa paterna. Ellos no habían tenido noticias de él desde su partida, pero pensaban que si vivía todavía, debería estar en alguna parte en América, y suplicaba a Mr. Moody que leyera su carta en las diversas ciudades donde ejercía su ministerio, en la esperanza de que su mensaje de amor y de perdón acabaría por alcanzar á su hijo muy amado. Esta carta, leída en las grandes reuniones de Chicago, no había producido ningún resultado, pero Mr. Moody había tenido la idea de comunicarla á Mr. Sawyer, uno de sus colaboradores, con el pensamiento de que el desgraciado que se buscaba se encontraría quizás entre los borrachos.

Hace una semana, al fin de una reunión de temperancia, continuó Mr. Moody, un pobre hombre vino á pedirme que seorara por él; su acento fuertemente escocés hizo pensar á Mr. Sawyer que el tal bien podría ser Willie. Le preguntó su nombre, y el pobre extranjero respondió: «Willie X.»

—¿Hace ocho semanas que os buscábamos!

—¿Que me buscábais? respondió Willie muy admirado; ¿y cómo así?

Por toda respuesta se le mostró la carta de sus padres, y á medida que la leía, todo su cuerpo se puso á temblar, y estuvo á punto de perder el conocimiento.

—No creía, dijo sollozando, que nadie se preocupase de mí!

Mr. Sawyer habló entonces á ese hijo pródigo del amor de Jesu-Cristo, y su conversación de esa noche no terminó sin que antes el pródigo se hubiera echado á los pies del Salvador.

Cuando Mr. Moody hubo concluido de referir esta historia, delante de su inmenso auditorio, exclamó:

—Willie está aquí esta noche, le pido que os dirija algunas palabras:

Un silencio solemne y conmovedor reinaba en la asamblea cuando el escocés, de cerca de treinta años de edad, se levantó y dijo:

«Hace veinte años yo era un niño feliz y gozoso en Escocia. Mi padre quería hacer de mí un médico, pero mi madre esperaba que yo llegaría á ser pastor. En la escuela me relacioné con malos compañeros, y el resultado de esas relaciones ha sido para mí una vida de libertinaje, cuyo recuerdo me hace hoy el efecto de un azote de escorpiones. A la edad de veinte años partí para Australia, esperando así romper con mis malos hábitos, pero llevé allí una vida miserable y continué rodando siempre más abajo. Fui atacado de nostalgia y regresé á Europa. En Amsterdám, donde desembarqué encontré á mi pobre y anciano padre que me esperaba para llevarme á casa. Me encontré con una ocupación en Glásgow, donde me casé con una de las más dulces y de las mejores mujeres que la tierra haya visto. Era cristiana. ¡Ay! no habían pasado tres años cuando ella moría de pena, y fui yo quien la maté por mi vida desordenada.

Cuando la vi blanca y helada en su ataúd, comprendí que había perdido al ser que más me amaba y que con ella se desvanecía mi última esperanza de restauración. Me decidí entonces á emigrar á este país. Cuando tomé á mi única hijita en los brazos para decirle adiós, ella me dijo llorando: «Papá, ¿gustarás ausente mucho tiempo?» Mi querida madre me abrazó con tanta fuerza que me pare-

ció que sus brazos eran de hierro. Escapé á su abrazo. Desde entonces he vagado por el mundo, hambriento, desnudo, miserable, siendo mi vida una mancha sobre la faz de la tierra.

Cuando llegué á Chicago estaba resuelto á llevar una vida mejor, pero volví á la bebida y no tardé en perder mi empleo y mis amigos. Hace una semana Mr. Sawyer puso ante mi vista la carta de mi padre, que me aseguraba que mis progenitores me amaban siempre y que estaban dispuestos á recibirme.

Algunos amigos cristianos oraron conmigo, pero ellos no podían salvarme. Es cuando yo me arrojé al pie de la cruz y cuando clamé por gracia á Aquel que murió por salvarme completamente, es entonces cuando me salvó, y ahora, preferiría alimentarme toda mi vida de pan seco mojado en mis lágrimas que volver á mi vida de pecado.

Cuando Willie se sentó, había en el Tabernáculo muy pocas personas que no llorasen, y cuando el mismo Mr. Moody se levantó para orar, su voz estaba de tal modo alterada por la emoción que era difícil entenderle claramente.

Efectos de unas palabras

Soplaba una brisa del noroeste y el mar se encontraba cubierto de espuma, mientras una lluvia menuda mojaba los cabos y las rocas, y los botes anclados en la bahía se balanceaban sin descanso.

Era cosa difícil andar por la orilla de la bahía, y peligroso aventurarse por el muelle, y las ráfagas violentas de la lluvia hacían que aun los pescadores buscaran el abrigo del hogar ó el salón del club.

El hermano Juan, aunque era muy joven, era bastante vigoroso, y nunca deba de cumplir con su deber por causa

del viento; con todo, esta vez vacilaba desafiando el viento abandonando el abrigo que le daba un bloque de casas.

Muy cerca del principio del muelle, vió á un hombre que desde luego reconoció como á un extranjero. No cabía duda que éste andaba de visita y que quería conocer aquello en la tempestad tanto como en la calma. Contemplaba fijamente la mar sin cuidarse del viento.

—Está muy fuerte el viento, señor,—se atrevió á decir el hermano Juan.

—Bastante,—contestó el caballero tranquilamente.

—Esto es muy malo para las pobres almas que andan en el mar. Es una cosa terrible luchar contra la tempestad, señor.

—Seguramente que sí,—fué la respuesta.—Pero,—añadió filosóficamente,—el viento ha de ser cosa buena porque lo envía el Creador que sabe todas las cosas.

Hubo en aquellas palabras algo que el hermano Juan no comprendió. Era simplemente un pescador y es seguro que nunca había oído nada de filosofía.

—Entonces, señor, ¿usted conoce á ese buen Creador?—preguntó con alguna timidez.—Usted ha de amarlo cuando habla así de él.

No hubo respuesta. El caballero se dispuso á dejar la bahía lanzando una última mirada sobre el mar. Algo extraño brillaba en sus ojos.

El hermano Juan se sintió turbado y apenado. Se tocó respetuosamente su gorra, y dijo:

—Perdón, señor, pero soy muy torpe. Yo... yo creí que usted no podría decir más que sí.

Después de un momento de silencio, el caballero se acercó al hermano Juan, y estrechándole afectuosamente la mano, le dijo:

—Amigo mío, vuestras palabras tan sencillas me han enseñado una nueva lección. He creído en Dios toda mi vida pero nunca como ahora he comprendido

que una cosa es saber de El y otra amarle como á un amigo personal.

—No es demasiado tarde si ya vino ese conocimiento, señor.

—Lo sé, dijo el caballero, y si Dios me ayuda principiaré desde este día.

Un regocijo indecible

Se cuenta una histórica conmovedora de una niña ciega á la cual hicieron una operación quirúrgica, que dió por resultado el devolverle la vista. Con suma habilidad el oculista había rebanado la tela que impedía el paso de la luz hasta la retina, y en seguida le fueron vendados los ojos por algún tiempo, hasta que las heridas se cicatrizasen.

Por fin llegó la hora en que la venda, que de tiempo en tiempo se había estado quitando parcial ó provisionalmente, se había de quitar de todo. ¡Qué momento de supremo interés y ansiedad para todos los amigos, pero muy especialmente para la pequeña paciente, que hasta entonces nunca se había vista! Cuando sus ojos pudieron soportar la luz, y por primera vez pudo contemplar toda la hermosura que había á su alrededor, comprendió lo que ninguna palabra puede expresar, esto es: que la luz es verdaderamente suave, y que es una cosa agradable á los ojos ver el sol. Llena entonces de gozo exclamó: ¡Oh, mamá! ¿por qué no me dijiste que era tan hermosa la luz? y en seguida se puso á derramar lágrimas de gozo. Hice por explicártelo, hijita mía, le dijo la madre, mas con palabras tú no podías comprenderlo.

Lo mismo pasa precisamente con el cristiano al intentar explicar lo que es el gozo inefable que posee en el Señor Jesu-Cristo, cuando el Espíritu Santo derrama el amor de Dios en su corazón.

El violín roto

Un gran músico pasó al negocio de un fabricante de instrumentos y le ordenó que le hiciera un violín bueno y bonito.

Pasado un tiempo volvió, y el fabricante le presentó un hermoso violín. Lo tomó el músico y principió á tocarlo, pero quedó tan decepcionado de sus voces, que inmediatamente lo rompió, pagó lo que le pidió el fabricante y se retiró muy disgustado, dejando sobre la mesa los pedazos del violín.

El fabricante recogió aquellos pedazos, y los pegó, quedando formado otra vez el violín.

Después de algún tiempo volvió el músico y pidió un violín. El fabricante le presentó el remendado. El músico comenzó á tocarlo, y quedó maravillado de la dulzura y riqueza de los tonos, y más admirado quedó cuando se le dijo que era el mismo que él había roto.

Parece que así sucede en la vida. Sólo los corazones que han sido hecho pedazos por las grandes experiencias son los que producen mejores pensamientos, y son más susceptibles de sentir las penas de los demás.

El poeta dijo:

Y como supe ya lo que son males
Compadecer sé al infeliz.

Esta circunstancia es lo que hace que el Señor Jesu-Cristo sea para nosotros de un valor inestimable. El profeta le llama «varón de dolores, experimentado en flaquezas», y Pablo nos dice: «Que no tenemos un sumo sacerdote que no se pueda resentir de nuestras flaquezas; más tentado en todo según nuestra semejanza, salvo el pecado». No hay en el mundo un corazón que sufra, para quien la voz de Jesús no tenga tonos de rica consolación.

Correspondencia

Cura-Cautín.—Amado hermano en Cristo Jesús: Quiero comunicarle que tengo gozo á la llegada de CHILE PENTECOSTAL, de cuya lectura recibo siempre bendiciones.

Hasta hoy he hecho llegar á manos de todos los suscriptores los números que recibo, pero del último número que recibí quedó sobrante uno, el de mi amada hermana Sara Ríos de Mora, que el 8 del presente mes dejó la compañía de los suyos para subir á las moradas eternas donde están los redimidos por la Sangre de Cristo Jesús.

Todos los cristianos de este pueblo manifestamos desde estas líneas nuestros sentimientos de simpatías á su esposo y familia.

La hermana Sara Ríos de Mora fué una de las lectoras de CHILE PENTECOSTAL y el número de ella lo estoy mandando ahora á su esposo.

Que el Señor lo bendiga.

ZOILÓ MUÑOZ.

Lastarria.—En la montaña se ha organizado un grupo de cristianos de unos 35 hermanos que se reúnen en un local que hizo especialmente para este objeto el hermano Alvarado y ahí se reúnen y tienen sus cultos de oración, exhortación y testimonio: Hemos oído contar las muchas bendiciones que el señor está derramando sobre esos sencillos hijos de Dios y no podemos menos que alabar y glorificar su Nombre por su misericordia.

Estos hermanos esperan recibir de vez en cuando la visita del pastor de Pitrufrué, nuestro amado hermano Carlos A. Gómez.

Temuco.—La naciente congregación á cargo del hermano José Flores en este pueblo tuvo el privilegio de celebrar la

Cena del Señor el 18 del mes pasado, administrada por nuestro Superintendente, y de la cual participaron 14 personas, recibíendose también 2 probandos. En esta oportunidad se bendijo un matrimonio y se bautizaron dos niños.

La concurrencia llenó el local. ¡Gloria á Dios!

Cuyinhue.—Este es el nombre de una hijuela dentro del fundo denominado Niágara, distante algunas leguas de Temuco. Cuyinhue constituye hoy día una congregación bastante numerosa y espiritual.

Nuestro Superintendente celebró ahí una reunión el día 19 de Marzo, administrando la Santa Cena, de la cual participaron 51 personas, recibíendose 30 probandos. Se bendijo un matrimonio y se bautizaron 10 niños. En esta congregación hay una reunión de oración á las 5 de la mañana con buena asistencia. El Señor ha derramado abundantes bendiciones sobre estos amados hermanos, de los cuales 25 glorifican al Señor en lenguas desconocidas.

Demos gracias al Señor por tan señaladas bendiciones.

Aplíquese en vencer en sí mismo los defectos que le desagradan más en los demás.

Cuanto más vive uno cerca del Señor, tanto más humilde llega á ser.

Ningún pensamiento verídico, ninguna resolución pura y ninguna acción de amor ha existido en vano.

Una vida pasada en un constante espíritu de oración, es el secreto de toda verdadera religión, la fuente de toda utilidad.

CRONICA

Direcciones.—Suplicamos á las Iglesias mandarnos sus direcciones con indicación de los días y horas de reunión para un aviso permanente en la última página de esta revista.

Predicaciones al aire libre.—Cada Domingo hay mayor número de oyentes en las plazas Condell y Cruz donde un grupo de hermanos predicán á Cristo.

Este periódico se reparte profusamente y así glorificamos á Dios que su Palabra alcanza de esta manera á muchos hogares.

Advertencia.—Por algun tiempo hemos estado mandando este periódico á varias personas por indicación ó recomendación de otras personas y como no hemos recibido ningún aviso que manifieste su agrado, vamos á suspender su envío desde el número siguiente.

Fallecimiento.—Hacían apenas unas dos semanas que nuestro hermano Guillermo Ernst había trasladado su residencia á Lolenco, cuando la muerte de su esposa ha dejado á sus tres hijitos sin madre. Sabemos que nada sucede sin la voluntad de Dios y en esta oportunidad quisiéramos que esta verdad entrara al corazón de nuestro hermano de manera que logre consolarlo de la separación de su compañera.

Reciba nuestro amado hermano las simpatías de sus hermanos de Concepción.

Regresando.—Después de diecisiete años de ausencia del hogar paterno, nuestro hermano Hermójenes Núñez fué á visitar á sus padres hace poco más de un mes obedeciendo aquellas palabras de Jesús: «Ve á tu casa y á tu parentela y cuenta cuán grandes cosas el Señor ha

hecho contigo», y hoy le tenemos nuevamente entre nosotros después de haber dado testimonio de su salvación.

Nacimiento.—El hogar de nuestro hermano Calisto Escobar está de plácemes con la llegada de una niña, que seguramente será el consuelo de sus padres. Que el Señor se la bendiga.

CHILE PENTECOSTAL

REVISTA EVANGÉLICA QUINCENAL

REDACCION Y ADMINISTRACION

CALLE FREIRE 1229

CONCEPCION-CHILE

SUSCRIPCIONES:

Un año.....	\$ 5.00
Seis meses.....	2.50
Tres meses.....	1.25
Número suelto.....	0.10

Todas las comunicaciones y pagos diríjanse á la Redacción de CHILE PENTECOSTAL, Casilla 934.

Iglesia Evangélica Pentecostal

CALLE FREIRE N.º 1229

CONCEPCION

Si Ud. quiere informaciones respecto á la salvación de su alma, asista á las reuniones de esta Iglesia los días Domingos, Lunes y Jueves á las 8 P. M.

Los Domingos á la 1 1/2 P. M. se estudia la Biblia.

A todas estas reuniones se le invita cariñosamente. La entrada es franca.

FREIRE N.º 1229

1739)

sonas cerca de él casi en el mismo momento. Uno quedó sin movimiento ni sentido. Otro tembló gravemente. Otro tuvo fuertes convulsiones, pero no hizo sonido sino gemidos. El otro, también con convulsiones, clamó á Dios con clamor fuerte y con lágrimas. Desde ahora espero que todos permitiremos á Dios llevar adelante su obra de la manera que le plazca.

Julio 31.—Muchas veces he deseado que los hombres de calma é imparciales consideraran lo que dice un escritor en un discurso sobre el entusiasmo ó el fervor religioso, publicado en estos tiempos. Dice:

«Un ministro de nuestra Iglesia (anglicana) que pueda considerar ser su deber amonestar á sus parroquianos, ó un autor á sus lectores contra tales predicadores y sus doctrinas, (predicadores entusistas, supongo, como consideraran que son los metodistas) debe cuidarse de obrar con un espíritu cristiano y no declarar nada sino con calma, caridad y verdad. Talvez las reglas siguientes les serian útiles para su observancia:

1—No censurar á personas por hacer lo que las Escrituras dicen que hicieron los hombres santos de los antiguos tiempos, no sea cosa que, habiendo vivido (por su posición) en aquellos tiempos, también los habrían condenado á ellos.

2—No censurar á personas ordenadas porque enseñan las mismas doctrinas que enseñan las Escrituras y nuestra Iglesia; no sea que *censuren*, ignorando, lo que profesan *defender*.....

3—No aceptar ligeramente cuentos viejos que fuesen propagados para el descrédito de personas de carácter bueno.»

Agosto 29.—Lo que Dios ha unido.—Fuí con mi hermano á N. y prediqué sobre «¿Qué debo hacer para ser

1739)

salvo?» En la noche en el nuevo local hice resumen de lo que había dicho muchas veces desde el principio, de la fe, la santidad y las buenas obras, como la raíz, el árbol y el fruto que Dios ha unido y que ningún hombre debe separar.

Septiembre 3.—Su madre perdonada.—Hablé largamente con mi madre, que me dijo que hace poco, apenas había oído mencionar tal cosa como el tener ahora el perdón de los pecados; ó que el espíritu de Dios diera testimonio á nuestro espíritu; y mucho menos imaginaba que esto era el privilegio común de todo creyente verdadero. «Por lo tanto», dijo, «nunca me atreví á pedirlo para mí. Pero dos ó tres semanas hace, mientras mi hijo Hall, al entregarme la copa, pronunciaba estas palabras: «La sangre de nuestro Señor Jesu-Cristo, que fué derramada por tí», las palabras traspasaron mi corazón y supe que Dios por amor de Cristo me había perdonado á mí todos mis pecados».

Le pregunté si su padre (Dr. Annesley) no tenía la misma fe, y si no le había oído predicarlo á otros. Dijo que él mismo la tuvo y que había declarado poco antes de morir, que por más de cuarenta años no había tenido ninguna tiniebla, ni temor, ni dudas de ser «aceptado en el Amado.» Pero, no obstante, no se acordaba de haberle oído predicar, ni una vez esplicitamente sobre el tema, de donde ella suponía que él también lo consideraba ser la bendición peculiar de unos pocos, no como prometido á todo el pueblo de Dios.

Marzo 18 — Como muerta.—Una señorita vino á nosotros en J, en una agonía cual pocas veces he visto. Su tristeza y temor eran demasiado grandes para expresarlo de manera que, después de unas pocas palabras, careciendo de fuerza y de ánimo, cayó á tierra. Sólo por sollozos